

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES,

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS,

Del Jueves 9 de Marzo de 1797.

AGRICULTURA.

De los rastrojos y barbechos.

En varios pueblos de España se divide el término en tres hojas, la una está sembrada, y las otras dos descansan: la que acaba de producir el grano se llama rastrojo ó rastrojera, que en todo el año no suele recibir cultivo alguno; y la que se prepara para ser sembrada al año siguiente se llama barbecho ó barbechera. Esta práctica no dexa de tener sus ventajas en los pueblos, que aprovechan las rastrojeras para pastos, que con el descanso de las tierras consiguen despues mejores cosechas, y tienen al mismo tiempo reunidos en un lugar todos los sembrados, que se guardan con mas facilidad que si quedasen aislados y dispersos; pero estas ventajas y cualesquiera otras que pueda alegar la preocupacion no compensan en manera alguna los perjuicios que trae esta costumbre transmitida de padres á hijos, sin que haya quien pare la consideracion en buscar medios para que la tierra no quede tanto tiempo sin llevar algun fruto util, y que no perjudique á su feracidad para la produccion de los granos que constituyen nuestro principal sustento. Semejante práctica es mas propia de paises desiertos en donde abunde el terreno, y escasee la poblacion, que de provincias pobladas, en que el aprovechamiento de las tierras es de

la primera importancia para el mantenimiento del estado, y aumento de la población.

En muchos países de Europa, en que solo descansan las tierras un año al cabo de tres ó quatro, han levantado la voz los amantes de la agricultura contra los barbechos, y se han quejado del abandono del labrador que, excusándose con la falta de abonos, las dexaba á que las beneficiase el sol, el ayre y las lluvias. ¿Qué dirian aquellos amantes del cultivo, si viesen nuestras tierras descansar dos años seguidos para dar fruto uno solo? No nace este descuido de que sobren en la península los granos, sino de la ignorancia de la primera ciencia del hombre, que hemos olvidado, entregándose nuestros talentos á fabricar sueños, y llenar bibliotecas de desvarios. Hablaremos primero de los medios que hay para que la tierra, que sea á propósito, produzca siempre alguna cosa, y despues expondremos las razones de los que defienden á los barbechos, y de los que los reprueban, lo que no puede dexar de dar luz á los que aman la economía rural.

Para évitarse que la tierra descansa tanto tiempo sin producir, se debe examinar primeramente, si alguna vez se apura su sustancia, ó si es necesario dexarla reposar un año á fin de destruir las malas yerbas, que es el pretexto en que fundan algunos esta práctica.

Estos dos problemas no se pueden resolver, si se atiende á la diferencia de terrenos, situaciones, climas, y otras infinitas circunstancias locales, que no puede tener presentes quien habla para todos: en general son indispensables los barbechos mientras se cultive por el método recibido, á menos que no se tenga mucha abundancia de abonos: ¿qué medio pues hallaremos para évitarse tantos años de esterilidad en la tierra? Sembrar en ella diferentes semillas, y no siempre unas mismas, porque esta alternativa asegura cosechas abundantes. Dos causas concurren á ello: primera, las plantas ó tienen raices que penetran la tierra alargándose perpendicularmente, ó raices que se extienden horizontalmente, y no penetran mas que quatro ó cinco pulgadas de la superficie. La mielga y el trebol se hallan en el primer caso, y los panes en el segundo; y así quando se siembra trigo en un campo en que el año antes haya habido trebol, mielga,

zulla ó pipirigallo ¹, la cosecha se debe esperar abundante, porque las raíces de estas plantas han chupado el xugo de la tierra á mucha mas profundidad que el trigo, cuyas raíces consumen los sucos de la superficie del terreno, dexando intactos los de la parte inferior, en lo que se ven claramente las ventajas que resultan de la variacion de semillas. La segunda causa que comprueba las utilidades del sembrar alternativamente diferentes plantas, es el abono que naturalmente se forma en la superficie del terreno, porque el que haya estado sembrado de mielga por exemplo, por espacio de algunos años, adquiere una capa de tierra vegetal de las hojas que se caen y de los insectos que mueren y se han criado con las plantas; porque es de saber que todo vegetal cria sus insectos particulares que viven y mueren en él, y á veces se multiplican infinito, y sus cadáveres aumentan el abono. Cubierta con el arado esta capa exterior, queda en la tierra competente abono para la produccion del trigo; y véase el medio sencillo de evitar el que las tierras descansen tanto, y que trae las ventajas en primer lugar de que con mucho menos terreno que se cultive, se consigue mucho mas producto: en segundo, se multiplican los pastos, de lo que necesariamente debe resultar al cultivador inteligente un aumento de toda especie de animales destinados á la labor, y á los usos domésticos: ¿y qué se necesita para un cultivo floreciente, sino abonos que producen los ganados, y labores que igualmente desempeñan? en tercero, no hay otro medio mas eficaz para destruir las malas yerbas: el trebol y la mielga las ahogan no dexándolas gozar del ayre, sin el qual vegetan debilmente y perecen antes de madurar su semilla: y finalmente, la ventaja mas apreciable de alternar las semillas es que no esté ocioso ningun terreno. A mas de la mielga, el trebol y el pipirigallo que no cansan la tierra, y proveen de un excelente pasto, hay otras muchas plantas utiles para alternar segun fuere la calidad de las tierras, como el lino y cáñamo en las buenas y mollares, los altramuzes en las pobres y pedregosas; y quando se quie-

ra

¹ Este es el nombre español de lo que en francés se llama *esparcette*, y que por error llamamos *esparceta* en el folio 4.

ra sembrar trigo en un prado ya desmejorado, se pueden esperar algunas cosechas abundantes y consecutivas. Este método se sigue con mucho provecho en Inglaterra, en el Brabante, en Suiza y en Suecia, y es locura creer, que no es aplicable á varios distritos de España, en donde es tanto mas necesario, quanto los prados naturales son muy raros, y de consiguiente escaso el sustento del ganado, y escaso éste, que ha de ser mantenido á fuerza de grano. Digámoslo de una vez, sin prados artificiales es escusado esperar que adelante la agricultura; verdad de que está tan convencido uno de nuestros celosos agricultores, que sostiene que la riqueza inmensa del hermoso reyno de Valencia depende de la alfalfa, sin cuyo utilísimo cultivo decaerian todos los ramos de su agricultura é industria. ¹ *Se continuará.*

MEDICINA DOMÉSTICA.

De las enfermedades de los niños.

Apenas nace el hombre comienza á padecer enfermedades, y aunque está sujeto á ellas mientras vive, nunca está mas expuesto que en los principios de su existencia á contraer algunas propias de la edad tierna, y de la delicadeza de sus miembros. Las personas á cuyo cargo está el cuidado de los niños deben atender con mucha diligencia y solicitud á quanto pertenece á su salud, pues en ellos está la naturaleza muda; no pueden dar á entender sus dolores, sino por medio de llantos y gemidos, fieles intérpretes de sus males; y entonces justamente es quando se ha de exâminar con la mayor atencion de qué causas nacen sus quejidos.

La lactancia contribuye infinito á la formacion de una buena ó mala constitucion: deben todas las madres criar á sus hijos, como lo ordena la misma naturaleza, la religion y el amor materno: todas se debieran sujetar á esta ley, siem-

¹ Hay en la península muchos parages frescos y otros que se pueden regar en qué sería utilísimo hacer prados artificiales.

Estaremos á la vista del éxito que tiene un prado artificial sembrado en secano en las cercanias de Madrid, y lo comunicaremos al público.

siempre que puedan, y tendrían la dulce satisfacción de conservar su prole, y de asegurar al estado y á la sociedad mayor número de individuos. Las que reusan cumplir con una obligacion tan esencial, mejor que el de madres, merecen el nombre de madrastras. Ninguna cosa es mas contraria á las leyes de la naturaleza que ver á una madre abandonar este cuidado; como si no las diesen exemplo todos los animales, entre cuya inmensa multitud no se encontrará uno que dexé á un extraño la crianza de sus hijos: y así es que todos se someten á esta ley: y yo me atreveré á afirmar que si todas las madres criasen á sus hijos, y no los confiasen á nodrizas mercenarias y avaras, no veríamos perecer la mitad desde su nacimiento hasta la edad de quatro años.

En vano se excusan algunas con que el criarles expondría su salud: aquellas digo, que prefieren sus placeres á una obligacion tan esencial, y cuyos hijos serian mas felices, si hubiesen nacido de padres menos ricos: que las que tienen un temperamento débil, una salud delicada, que estan muy flacas y propensas á la ptisis quedan exêntas de este cuidado, sino quieren exponerse á perder sus hijos, y aun su vida.

La leche es el único alimento de los recién nacidos, y es muy importante, que si la madre no les puede criar, se escoja una buena nodriza, en cuya eleccion no se debe proceder de ligero: véase si es robusta, de buenas costumbres, ancha de espaldas, y sin señales exteriores de vicio en la sangre, porque sino mas vale substituir leche de vacas ó de cabras.¹

La leche de las madres influye mucho en el carácter de los niños, que sacan regularmente el mismo que tiene la que les da el pecho, y si esta es aspera, grosera é iracunda, el niño contraerá estos defectos. Otra ventaja tienen las madres que crian, y es, que jamas perecerán sus hijos por falta de cuidado y de alimento; y las nodrizas olvidan á veces uno y otro, dexando perecer á estas infelices víctimas de su descuido é ignorancia, por no darles oportunamente alimento, ni asearles como se requie-

¹ En la casa de expósitos de Barcelona se estableció años pasados la práctica de criar á los niños con leche de cabras ó vacas, y surtió muy buen efecto; de lo que hay repetidos exemplos.

quiere. Si el temperamento de las criaturas es fuerte y resiste al mal trato de las nodrizas, no por eso dexan de atrasarse en su crecimiento y buena constitucion. Todos estos inconvenientes se evitarián, si las madres no fuesen sordas á los gritos de la naturaleza, y si la robustez de sus hijos las interesase como debia. Por fortuna nosotros, habitadores del campo, apenas conoceis este detestable abuso demasiado introducido en las ciudades, que reciben en pago unas generacionés débiles, raquíticas y enanas en lugar de las complexiones robustas y fuertes que se logran en los lugares.

La limpieza es necesaria en todos los hombres, y mucho mas en los niños: los primeros se la pueden procurar por sí; la del niño pende de nuestro cuidado. Ninguna cosa favorece tanto á la transpiracion como el mudarles frecuentemente la ropa interior: si la transpiracion se interrumpe causa las mayores enfermedades, y así se ha de cuidar mucho del aseo en esta parte. Es muy digna de imitarse la costumbre que tienen los Ingleses de lavar todos los dias á los niños de arriba abaxo: práctica que han adoptado no por luxo, ni por vanidad, sino por haberse persuadido de la necesidad de ella, á fin de tener limpias á las criaturas, no solo por aseo sino tambien para promover la transpiracion; porque las lavaduras frecuentes limpian la piel de toda la porqueria que dexa sobre ella la misma transpiracion, y de la que adquiere por causas exteriores.¹ Cada vez que un niño se empuerca, es necesario mudarle, sin esperar á cierta hora para envolverlo, pues nada les perjudica tanto como dexarles algun tiempo sin limpiar, sobre todo en el verano: la acrimonia de la porqueria, su calor, y el propio de la estacion escorifica sus miembros, y les causa escoceduras y otros daños. Quando los padecen, no se ha de usar de remedios desecantes, como el polvo de madera apolillada ó albayalde; mejor es usar de un método mas suave, mas sencillo y eficaz, que consiste en en-

¹ El uso de lavar todo el cuerpo de los niños con esponjas en invierno y en verano, lo comenzó á introducir en Madrid muchos años hace un profesor bien conocido.

envolverles en lienzos bien lavados , pasados por lexía , y frotados entre las manos para quitarles la aspereza. ¹ Este método no tiene ningun riesgo , y por otra parte es conforme al orden de la naturaleza. Los niños se libertarán de convulsiones , cólicos y accesos de alferecía que les sobrevendrían seguramente , si los escocimientos dependiesen de algun humor vicioso y superabundante , que se abriese camino ayudado por la acrimonia de la basura. De esto hay muchos exemplos , y yo mismo he observado , que tales accesos de alferecía proceden freqüentemente de la retroaccion de algun humor acre sobre los nervios , cuya curacion exige que se enxuguen freqüentemente las escoceduras á fin de dar salida á este humor , y cortar la enfermedad.

La práctica de faxar á los niños es la mas perjudicial al crecimiento y extension de sus miembros. Un célebre filósofo de nuestra edad ha puesto este punto tan en claro , por el bien de la humanidad , que no dexa razon de dudar : las faxas causan en el niño los mismos efectos que las ligaduras en un arbol , en el que se advertirá que la parte comprimida por ellas no dexa paso libre al xugo , el qual se detiene mas abaxo , y forma un reborde que sobresale. ¡ Quántos niños han sido víctimas de las faxaduras ! ¡ y quántos han quedado desfigurados , y aun jorobados , por haber sido , digámoslo así , agarrotados , desde que comenzaron á vivir ! La mayor parte de las comadres ó parteras hacen consistir toda su habilidad en saber apretar bien al niño con la envoltura , que es el último extremo de la ridiculez y de la crueldad ; pues la buena proporción de su cuerpo nunca puede depender del modo de faxarle : y sino ¿ quién ha visto entre los salvages hombres contrahechos ? ¿ y conocen ellos esta abominable práctica ? nada menos : fieles á las voces de la naturaleza apartan toda compresion , ligadura y quanto pueda estorvar á la libertad de todos los miembros.

Una de las mas importantes operaciones del cuerpo es la circulacion de la sangre , que para que sea perfecta , no debe ponersele obstáculo alguno interior ni exterior , y la envoltura le pone muy grande , porque es imposible hacerla
sin

¹ El untarles con aceyte muy lavado les aprovecha infinito.

sin comprimirle: esta compresion se opone á la libre circulacion de los fluidos, é impide la igual distribucion del xugo nutritivo en todas las partes, cuyo crecimiento no se verifica en la misma proporcion, porque unas adquieren mucho volumen mientras otras quedan pequeñas, dexando toda la forma del cuerpo desproporcionada y desfigurada. Añádese á esto, que quando un niño está comprimido en la envoltura procura naturalmente separarse de lo que le daña, y haciendo contraer á su cuerpo, agarrotado, una postura violenta, adquiere por hábito mala configuracion.

Y á vista de esto, ¿nos admiraremos de oír llorar tan freqüentemente á los niños faxados? sus lágrimas son el solo recurso de su debilidad, y sus gemidos y gritos las únicas armas de defensa que tienen: si solo lloran quando padecen, poned en libertad sus miembros, y les vereis tranquilos, manifestar con la risa en los lábios su agradecimiento á la mano benéfica que les ha vuelto al estado de la naturaleza. ¡Desgraciados! vuestro gusto es muy pasagero; y la bárbara costumbre volverá al momento á comprimir vuestros delicados miembros. Apenas habeis nacido, sois tratados como esclavos, y encadenados como reos de grandes delitos.

El cordon umbilical, que es el medio por donde se establece la circulacion de la sangre entre el feto y la madre, ocasiona algunas veces partos dificiles y peligrosos, por hallarse rodeado al cuello, y servir de mucho obstáculo al desempeño de esta gran funcion de la naturaleza. Apenas sale á luz la criatura se corta este cordon, y se le ata; pero hay circunstancias en que es necesario retardar esta operacion, principalmente si el niño no respira¹, y si la falta de respiracion procede de que la abundancia de sangre obstruye los vasos, y no la permite circular, ya en la cabeza, ya en los pulmones; cuyo inconveniente se evita dexando evacuar por dicho cordon cierta cantidad de sangre. La ligadura es al contrario urgente quando el niño sale débil, porque la madre haya perdido mucha sangre. Tampoco esta diligencia merece mucha atencion, si el recién

na

na-

nacido es fuerte y vigoroso ; pero siempre conviene que se execute con cuidado.

Llámase *meconio* la primera materia excrementicia que echan los niños luego que nacen : si la conservan mucho tiempo en el cuerpo les causa cólicos, retortijones é inchazon del vientre. Las comadres que saben cuidarles no deben perder de vista esta evacuacion , pues hasta que se verifique, padecen dolores, y lloran mucho. Entónces se usan remedios muy suaves, propios para ablandar el vientre, como aceyte de almendras dulces, xarabe de violetas, miel sola ó desleida en un poco de agua, quando la primera leche de la madre no les puede hacer evaquar.

Los cólicos y retortijones que padecen, no dependen siempre de la retencion del meconio, singularmente si experimentan estos males pasadas seis semanas de su nacimiento, en cuyo tiempo habrá sido expelida esta materia : nacen de que la leche demasiado gruesa se les aceda, ó de que las madres ó nodrizas comen alimentos de difícil digestion, y entonces se dexan conocer inmediatamente en los niños los cólicos, que les obligan á quejarse con mucha fuerza : se hincha su vientrecillo, y les duele mucho si les tocan á él : el color de su excremento es verde, y tienen como ánsias de vomitar. Aplíquense entonces á la parte inferior del vientre unturas emolientes y laxâtivas con agua cocida con flores de malva, y de linaza : tambien se les hace tomar algunas cucharadas de aceyte de almendras dulces, ó una decoccion de arroz en que se deslian algunos granos de triaca ; y cuidese de que las que les dan el pecho se priven de todo alimento salado, ó que tenga muchas especias ó gusto fuerte : estas se deben humedecer mucho, tomando al dia algunos vasos de tipsana hecha con raiz de malvarisco, arroz, cebada ú otros farinaceos propios para estas circunstancias.

De las enfermedades desde seis hasta doce meses.

La leche que los niños maman se les aceda muchas veces, causándoles cólicos y vómitos acompañados siempre de dolores muy vivos. En este estado no puede digerir su es-
tó-

tómago, y si se empeñan en atracarlos de leche se les expone á los mayores peligros: el partido mas prudente en tal caso es acudir á los polvos absorbentes, como los de ojos de cangrejos, y de corales preparados, de los quales se deslien algunos granos en una cucharada de agua, y se les da repetidas veces, y poco á poco entre el dia.¹ Si no basta el uso de estos polvos, y continuan los acedos con ánsias de vomitar, se ayudará á la naturaleza con algun vomitivo muy suave, facilitando el efecto de éste con algunas cucharadas de agua con azucar. Si á pesar de este remedio, continuan los cólicos y retortijones se le debe purgar con una disolucion de maná, á la qual se añaden una ó dos onzas de xarabe de alverchigos ó de *achicoria compuesta*. La diarrea de los niños producida por la leche se dexa conocer por las excreciones mas freqüentes y líquidas que lo son ordinariamente quando maman. Para distinguir bien las causas de que proceden, se han de exâminar, si el excremento es homogéneo, es decir, todo de una misma naturaleza, ó mezclado con algunos pedazos de comida, que su estómago no ha podido digerir. Véase su color y demas circunstancias, y se observará facilmente, si es defecto de la leche, ó de las nodrizas, que le hayan dado alimentos sólidos á medio mascar, ó frutas verdes. A veces procede la diarrea de la dentición: se les cura de aquella, privándoles de todo alimento fuerte, crudo y de difícil digestion: ni esto solo basta, sino se les purga con una onza de xarabe de *achicoria compuesta*. Los remedios estomacales y absorbentes, como la confeccion de jácintos mezclada con algunos granos de polvos de ojos de cangrejos producen los mejores efectos.²

El destete es una época terrible para la salud de los niños, pues sienten por mucho tiempo la privacion de la leche, y así se hallan inquietos, tristes, descoloridos, sin poder dormir é insoportables aun asimismo: si ven á su madre ó nodriza, lloran y se tiran á ella manifestando su ansia de mamar con movimientos de pies y manos: si se

¹ Lo mejor es el uso moderado de la magnesia, ó leche de tierra.

² Y sobre todo la magnesia.

les acerca al pecho, aunque se le haya puesto sebo, ó alguna sustancia negra ó amarga para hacerselo aborrecer, los hay tan ansiosos, que no se detienen, ni por el color, ni por la amargura: estos sienten mucho el destete, y quando se ven enteramente privados de mamar se ponen muy flacos: este estado es para ellos muy conveniente, porque sus vasos llenos de un suco lacteo se descargan, remplazándoles una limpha nutritiva de otra naturaleza y consistencia.

No se puede señalar tiempo fixo para el destete, porque éste debe ser segun el temperamento, la edad, la necesidad, delicadeza de su constitucion, y otras circunstancias. Un niño fuerte y robusto no necesita mamar tanto como otro endeble y delicado, que si se destetase ántes de tiempo no podría sufrir su estómago otros alimentos, y caería en un estado de consuncion que le acabaría: lo mas comun es destetarlos desde catorce hasta diez y ocho meses.¹

Yo conozco uno que mamó quatro años: es verdad que su madre estaba ptisica, y con unos humores tan viciados, que de la menor picadura que se hacia resultaban llagas de muy mala calidad. Este mismo niño fue inoculado á los tres años: sus malos humores le causaron unas viruelas crueles; pero se deshagó con ellas la naturaleza, y gozó despues de la mejor salud. Los niños recién destetados exigen el mayor cuidado: se les deben dar alimentos suaves y de facil digestion. En muchas partes se les suministran por la mañana sopas de ajo: este vegetal es muy conveniente para fortificar su constitucion, y libertarles de muchas enfermedades. Nadie ignora que el ajo es la triaca y el antídoto de los pobres.

La fruta de toda especie bien madura es muy á propósito para hacerles olvidar el pecho: el arroz, y los fideos

ó

¹ En Inglaterra es bastante comun la opinion de que no deben mamar mas tiempo que el que estan en el vientre de su madre, y sale bien esta práctica. Los propensos á la raquitis, se deben destetar quanto antes, segun las observaciones prácticas de un profesor de esta corte.

ó semola es lo que mas conviene á su temperamento.¹ Si á pesar de todos estos medios se enflaquecen demasiado con el destete, y se teme que perezcan, no hay mas remedio que volverles al pecho para ponerles en buen estado.

En vano habrán recibido los niños de sus padres una buena constitucion, si no se toman los medios conducentes á fin de conservarla, para lo qual conviene que hagan un exercicio correspondiente á su edad, sin que perjudique á su crecimiento: para conseguirlo, creo yo que no se deberia usar de andadores á fin de enseñarles á andar, pues con ellos estan expuestos á hacerse jorobados. El pecho de los niños es el centro en que estriba el peso de su cuerpo, que hallándose comprimido, se dificulta la respiracion, se altera el pulmon, y quedan expuestos á enfermedades de pecho.²

¿Vemos á los animales servirse de estos artificios para enseñar á andar á sus hijos? ¿no les instruye la misma naturaleza? ¿por qué hemos de creer que los niños no gozan los mismos privilegios? Hay muchos exemplos de niños que han aprendido á andar por sí mismos: yo conozco dos que jamas han sido faxados, y que á los diez y ocho meses rodaban en el suelo ayudándose con sus pies y manos, y aprendiendo á andar desde que tenian trece. Si gozasen de una entera libertad desde el momento que nacen, todavía andarian antes, porque no siendo incomodados ni comprimidos sus miembros por el envoltorio, adquiririan mayor fuerza. No quiero decir, que se abandonen sin atender á que sus pies no pueden llevar el cuerpo antes de haber

1 El arroz bien cocido, deshecho y pasado por una coladera, que suele ser de oja de lata con agujeros pequeños, es lo que mas les conviene. A esto lo llaman sustancia de arroz. En su defecto es mejor usar de sopas caldosas que de papilla.

2 Se ha demostrado, que es absurdo el uso de los andadores, y que con ellos se atrasa en lugar de adelantar la época de que sepan andar. Conocemos muchos en Madrid, que se han criado sin mas ropa que una sola camisa atada al cuerpo con una cinta floxa, y abandonados sobre un colchon en un quarto templado para que volteen y esten á su libertad. Primeramente comienzan á andar á gatas sobre los codos, ayudándose con los pies, y en esta forma acuden á donde les llaman: despues se van agarrando á los muebles, y poniéndose de pie. Lo cierto es que algunos andan solos al año, y otros á los trece meses.

ber adquirido algun grado de fuerza, porque si entónces se intentase hacerles andar, se doblarian sus pies y piernas con el peso de su cuerpo, y contraerian defectos notables: se les ha de llevar ya de un brazo, ya de otro, para que no tomen vicios, paseándoles al ayre libre, y llevándoles de la mano, para que repitan este exercicio muchas veces al dia, sin confiar el cuidado de ellos á muchos de corta edad, ni á débiles ancianos. Finalmente, no se les han de permitir movimientos violentos, á fin de que no se dañen algun miembro. ¹

LIBRO.

Concluye el extracto del libro de Forsyth.

Los cultivadores que escriben para ser útiles, y para dar á conocer sus trabajos, ignoran las mas veces quanto pierden en dexar de ser sencillos y breves en la relacion de sus experimentos, omitiendo todo lo que no se encamina directamente al fin que se proponen, sin dexar por otra parte de expresar las circunstancias y aplicacion de sus observaciones. Darémos á conocer las primeras experiencias del autor, quando quiso aplicar su remedio á los árboles de sombra. „Las primeras experiencias, dice, se hicieron con grandísimos y viejos olmos, de los cuales la mayor parte estaba en el estado mas lastimoso; tronchadas todas sus ramas por los vientos fuertes hasta el mismo tronco, el qual se hallaba ademas tan hueco y podrido, que todo lo que quedaba en él vivo y sano, apenas era mas que una corta porcion de su corteza. Comencé por quitar parte de la madera podrida que estaba dentro del hueco del árbol, sirviéndome para ello de un instrumento cortante, y cubriéndolo con la pasta ó masa de mi invencion todos los lugares en que se habian hecho los cortes. A poco se manifestaron claramente los esfuerzos de la naturaleza, y la renovacion del curso de los sucos por la produccion de nuevos retoños, que uniéndose con la madera vie-

ja robustecieron aquella parte del árbol. Quité despues otra porcion de madera podrida del interior del tronco : apliqué el remedio , y conseguí los mismos buenos efectos. Finalmente , continué todo al rededor del árbol , aplicando el mismo , y haciéndole echar retoños , y ahora que ha 6. ó 7. años que se executó la primera aplicacion del remedio , han producido estos árboles viejos y podridos , renuevos que se levantan á mas de 30 pies de altura , y que prueban incontestablemente la eficacia de mi método para restablecer una vegetacion arruinada. A otros muchos árboles maltratados que anunciaban ya un estado de enfermedad y muerte próxima , bastó quitarles toda la parte dañada, y aplicarles el remedio para curarlos completamente ; tanto, que apenas se distinguen en la corteza sus antiguas heridas, porque los renuevos se reunen tan perfectamente con la madera vieja , que á pocos años no se conoce. Encinas, continúa el autor , casi perdidas , á quienes se aplicó, se curaron perfectamente. Quando se obstruye la circulacion en estos árboles , la calidad corrosiva de sus propios sucos , y la fermentacion que produce en ellos la humedad que se junta en los cortes hacen decaer , y aun perecer al árbol ; pues á pesar de la dureza de su madera, si una vez comienzan á obrar los principios de destruccion, la misma acrimonia de sus sucos alimenta el mal , y acelera sus progresos tanto ó mas que sucederia en un árbol tierno ; pero quando he cuidado de cortar la parte dañada, y aplicar oportunamente mi especifico , he conseguido la curacion de las encinas lo mismo que la de los olmos , y aun he continuado semejantes experiencias con otros árboles , como fresnos , tilos , castaños , &c. y lo que es mas, con árboles resinosos , y siempre ha salido perfectamente.

En suma , concluye el libro con varios testimonios que acreditan la verdad de sus experiencias, cuya relacion omitiremos pasando á dar noticia de la composicion de su decantado descubrimiento, que es el siguiente. Tómese una medida determinada de boñiga reciente , la mitad de aquella de yeso de escombros de edificios viejos (prefiriendo el que haya servido de piso en los quartos) igual cantidad de cenizas de leña , y una sexta parte de la cantidad de boñiga,

ga, de arena menuda. Antes de hacer la mezcla, se han de pasar por un tamiz estos tres últimos ingredientes; despues se amasan bien, estando juntos, ó con una batidera, ó con un palo, hasta que forme una masa suave y blanda, como está el yeso quando se emplea para hacer los pisos. Preparada así esta composicion se ha de cuidar de disponer los árboles para recibirla, quitándoles toda la parte seca, podrida ó dañada, hasta llegar á lo vivo y sano; de dexar el corte y los bordes de la corteza muy lisos, redondeándolos con instrumentos que corten bien, en lo qual se ha de poner grande atencion; y de cubrir todo el corte con una capa de la composicion referida, que tenga una octava parte de pulgada de grueso, y que hácia los bordes vaya en disminucion quanto sea posible. Tiénese despues en una caja de hoja de lata agujereada polvo seco, compuesto de cenizas de leña, y de una sexta parte de su cantidad de huesos calcinados: se polvorea la superficie de la capa hasta que se cubra enteramente; déxesela en este estado media hora para que el polvo absorva la humedad; despues de esto se polvorea de nuevo, pasando la mano por encima ligeramente, y se continúa polvoreándola hasta que quede la superficie seca y lisa.

Siempre que un árbol se haya cortado cerca del suelo, es necesario igualar el corte quanto sea posible, y entonces el polvo seco que se ha de aplicar sobre la composicion sobredicha, deberá mezclarse con igual cantidad de polvo de alabastro, para que resistá mejor á la intemperie.

Si se quiere conservar esta composicion para servirse de ella quando sea menester, se ha de tener en un cubo ú otra vasija cubierta de orines, sin cuya circunstancia disminuye su virtud el ayre atmosférico.

Si no hay á mano escombros de edificios viejos, podrá suplir la greda pulverizada, ó cal apagada un mes antes quando menos.

Como el árbol al paso que crece va levantando poco á poco la composicion con que se cubre el corte, especialmente por los lados de la corteza, convendrá advertir que quando esto se verifique, se ha de pasar la mano por cima para apretarla, á fin de que impida la entrada al ayre y

á la humedad. El tiempo mas favorable para esto es despues de haber llovido, porque estará blando el emplasto.

Nota. En el mismo periódico de Francia, en que se dió noticia de este remedio, publicó Lequinio la observacion de que el emplasto del jardinero inglés, era algo complicado para que lo pudiesen usar los labradores, porque requeria cosas que no se hallaban en todas partes; y siendo muy esencial en la agricultura el procurar que los nuevos métodos sean fáciles de practicar, indicó uno mas sencillo, asegurando haberle salido constantemente bien.

”La curacion, dice, de las heridas de los árboles consiste en ponerlas á cubierto, como á las del cuerpo, del contacto del ayre y de todas las cosas que puedan irritarlas, secarlas, ó corromperlas. Si están frescas, basta alisar el corte, y cubrirle con qualquiera cosa sólida que conserve su frescura, y que no se hienda ó abra. Si la herida es antigua, conviene, como dice Forsyth, limpiar, refrescar, y en fin, cortar ó raspar segun las circunstancias, hasta lo vivo, y aplicar el emplasto inmediatamente, manteniéndole de suerte que no se abra ó se caiga dexando el corte expuesto á los ayres secos, al calor del sol, ó á la humedad de la atmósfera.”

”El remedio se hace con un poco de arcilla la mas fina y suave que se pueda hallar, que se mezcla con boñiga: aplico á la herida del árbol este emplasto, poniéndole encima un poco de heno que se une con él, apretándolo un tanto con la mano: de esta manera cubro mis inxertos de lengüeta ó espiguilla, sin emplear trapos ni cuerdas, y con el mismo método he reunido muchas veces ramas de árboles casi del todo tronchadas, y que solo pendian de algunas fibras leñosas, y un poco de corteza. Es excusado decir que en tal caso se necesita sostener la rama del mejor modo posible.

Deseo, añade, que este método, que á la verdad nada tiene de nuevo ni extraordinario, y que es mucho mas sencillo que el del inglés, les pareca á Vmds. digno de publicarse. ¹

¹ Del mismo remedio usan los jardineros de Madrid.

No se admiten suscripciones á este periódico por tres ó seis meses sino se toman los números ya publicados. Solo las suscripciones hechas por menos tiempo podrán renovarse para la continuacion.